

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-2

Abreviatura: AAA'98.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-2).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-2

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA ANTIGUA ESTACIÓN DE FERROCARRIL CONOCIDA COMO “PLAZA DE ARMAS”, SEVILLA.

LAURA MERCADO HERVÁS
MANUEL JESÚS PAZ JORVA
JUAN CARLOS MEJÍAS GARCÍA

Resumen: La adecuación y reconversión de la Antigua Estación Ferroviaria de Plaza de Armas, Sevilla, en centro comercial y lúdico, provocó el Seguimiento Arqueológico del vaciado y movimiento de tierras necesario para dicha obra de reforma. Los trabajos de extracción de tierra, y por tanto el seguimiento arqueológico y vigilancia, comenzaron el día 20 de Agosto de 1997, finalizando el mes de Mayo de 1998. Tras el vaciado de las zonas afectadas arqueológicamente, podemos confirmar que la Estación se construyó sobre un terraplén artificial de más de ocho metros de altura, cuyo fin era el de contrarrestar las numerosas crecidas del río. Por tanto, los resultados arqueológicos fueron estériles en lo que se refiere a estructuras murarias o similar, pero no así en cuanto a la abundancia del depósito cerámico allí documentado.

Abstract: The reconversion of the Old Railway Station of “Plaza de Armas”, Seville, in shopping and ludic mall, provoked the Archaeologic Follow-up of the emptied and necessary lands movement for making this reform. This works began the day 20 of August of 1997, ending the month of May of 1998. After the emptied of the archeologic affected zones, we can confirm that the Station was built on an artificial terrace of more than eight meters of height, whose end was that of to offset the numerous swellings of the river. So, the archeologic results were sterile with respect to archeologic structures, but not thus concerning the abundance of the there documented ceramic deposit.

LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO Y MOTIVACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

La Actuación de Urgencia realizada en Plaza de Armas S/N, Antigua Estación Ferroviaria (Sevilla), se debe a la adecuación y ampliación del edificio para locales comerciales, tanto en la planta calle como en la planta baja.

El lugar objeto de esta intervención arqueológica de urgencia se encuentra en la zona W de Sevilla, ubicado extramuros de la ciudad medieval, en el edificio denominado «Plaza de Armas», y que hasta el año 1990 realizó las funciones para la cual fue creado, como Estación Ferroviaria de Sevilla.

La ejecución de dicha reforma tenía previsto profundizar hasta un máximo de 4'80 mts. por debajo de la actual cota del acerado de la Plaza de Armas, por lo que la actuación resultaba imprescindible ante el riesgo de que pudieran existir hallazgos y estructuras arqueológicas que pudieran destruirse y desaparecer.

RESEÑA HISTÓRICA DEL EDIFICIO

Durante el reinado de **Isabel II**, y bajo el mandato de los alcaides Conde de Ibarra y D. José García de Vinuesa, se realizaron numerosas reformas urbanísticas, como la construcción del puente de Triana, inaugurado en 1852. Sería entre 1853 y 1855 cuando proyectó Marrón el ensanche de la zona norte del Arenal, apoyado en la Plaza de Armas y en la fábrica de gas y que eliminaba la

manzana de las gallegas. El objetivo de este ensanche era propiciar la instalación de industrias junto al puerto y la traída en 1860 del Ferrocarril. En Octubre de 1855 queda aprobado el emplazamiento de la estación junto a la Plaza de Armas.

Para la instalación de la estación de ferrocarril en la Plaza de Armas, se derriba el lienzo de muralla que va desde la puerta de la Barqueta a la de Triana y desaparece el pequeño puerto fluvial. A cambio, se construye la línea férrea en alto, heredando de la antigua muralla almohade la tarea de defensa contra las inundaciones.

Durante este reinado, se instalaron en Sevilla los Infantes Duques de Montpensier, ocupando el palacio de San Telmo, propiciando con ello la expansión de la ciudad hacia aquella zona de Sevilla, su urbanización y embellecimiento de los alrededores.

La **Revolución de Septiembre de 1868**, marcó otro hito en la historia del urbanismo sevillano. El Ayuntamiento, guiado por el espíritu ilustrado de reformas, derribó numerosos edificios religiosos y continuó con el derribo de la cerca Almohade.

Tras la **Restauración Borbónica**, se continúa con los preparativos para la Exposición Iberoamericana de 1927.

La Sevilla de **principios del siglo XX**, sufría tres problemas urbanísticos. Por un lado, Sevilla era una ciudad insalubre y peligrosa⁽¹⁾. La inundaciones y riadas se repetían periódicamente convirtiendo los planes de urbanismo en una búsqueda de lugares de expansión de la ciudad donde las periódicas riadas no llegaran. Así, a principios de siglo encontramos una ciudad maltrecha físicamente, frente a otra realidad de futuro, la del proyecto de la Exposición Iberoamericana que modernizará e impulsará económicamente a Sevilla.

En este ambiente preparatorio para la Exposición Iberoamericana de 1927, se produjo la construcción de la nueva Estación de Ferrocarril de la Plaza de Armas, edificio por el cual se realiza este estudio.

Su construcción, muy esperada por los sevillanos desde que se instaló el ferrocarril en 1858, se proyectó en 1889, sobre los planos del ingeniero Suss, director de la Compañía de Ferrocarriles de Madriz-Zaragoza-Alicante. Las obras comenzaron en 1899 bajo la dirección del ingeniero de la Compañía Nicolás Suárez y Albizu, sobre el proyecto definitivo del ingeniero José Santos Silva, inaugurándose el 18 de Marzo de 1901.

Durante el resto del siglo XX, el edificio mantuvo sus funciones como estación ferroviaria, sufriendo tan sólo una reforma en 1982, momento en que el arquitecto Antonio Barrionuevo Ferrer, restaura y moderniza la estación para adecuarla a las necesidades de tráfico que requería el mundial de fútbol celebrado ese mismo año. Será en 1987 cuando sea declarado por la Junta de Andalucía Monumento y quedará protegido por la Ley de Patrimonio Andaluz.

En 1990 fue clausurado el edificio ferroviario ante las acuciantes obras de acondicionamiento en la vecina isla de la cartuja para la Exposición Universal de 1992. La estación ferroviaria pasó sus funciones a la estación de Santa Justa, y fue nombrada Pabellón Oficial de Sevilla en la Expo'92, quedando este edificio relegado a usos lúdico-institucionales hasta su adquisición por parte de Nuevos Espacios Comerciales S. A., para su adecuación y ampliación del edificio para locales comerciales.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

Se trata de un edificio de tres naves de las cuales, la nave central presenta 105 m. de largo por 30 m. de ancho y 20 m. de altura (superficie total de 6.500 m²), con dos naves laterales que se unen en su extremo por otro central con fachada a la calle Conde de Xiquena (Lám.I), cubierta por una gigantesca marquesina (Lám.II).

La cubierta estaba formada por una armadura metálica compuesta por once cerchas y dividida en diez tramos, ocho de los cuales están coronados por un lucernario protegido por cristales de colores y rematado por una pasarela que hace visible toda la marquesina. Las cerchas del frente reproducen arabescos, sustentando el primero, el escudo hispalense.

Sobre la fachada central, Gonzalo Garcinal ⁽²⁾ destaca la ventana en forma de rosetón que hay sobre la arquería, siendo el más funcional, ya usado decenios antes por François Duquesney en la Gare de L'Est de París, marcando la altura de los voladizos e indicando la ubicación de la estación.

El ala de la derecha, de 53 m. de largo por 11 m. de ancho, albergó salas de espera, telégrafos y oficinas. El ala izquierda de 42 m. de largo por 11 m. de ancho, servía de vestíbulo de equipajes, salida de viajeros y consigna. Prolongaba este cuerpo la cochera para 24 carruajes, con entrada a los andenes mediante siete puertas que comunicaban con el vestíbulo del pabellón principal.

Formando parte de la fachada principal, y en sus costados, se encontraban dos pabellones destinados a la venta de billetes y una fonda, destinando los pisos superiores a las viviendas de los empleados.

En ángulo recto con el ala izquierda, se encuentra una nave de 35 m. de largo por 10 m. de ancho, destinada a oficinas de servicio de vía y obras, la agencia comercial, la aduana, la caja y el taller telegráfico.

Según Alberto Villar Movellán ⁽³⁾, en él se conjugan los progresos de ingeniería, como su cubierta, con su estilo neomudéjar, resumen del historicismo arquitectónico del siglo anterior. Su planta es funcional al situar la entrada principal por uno de los lados estrechos de la planta rectangular, aunque conservan la entrada lateral para los servicios de equipaje. La fachada principal es tripartita, siguiendo los cánones arquitectónicos del momento.

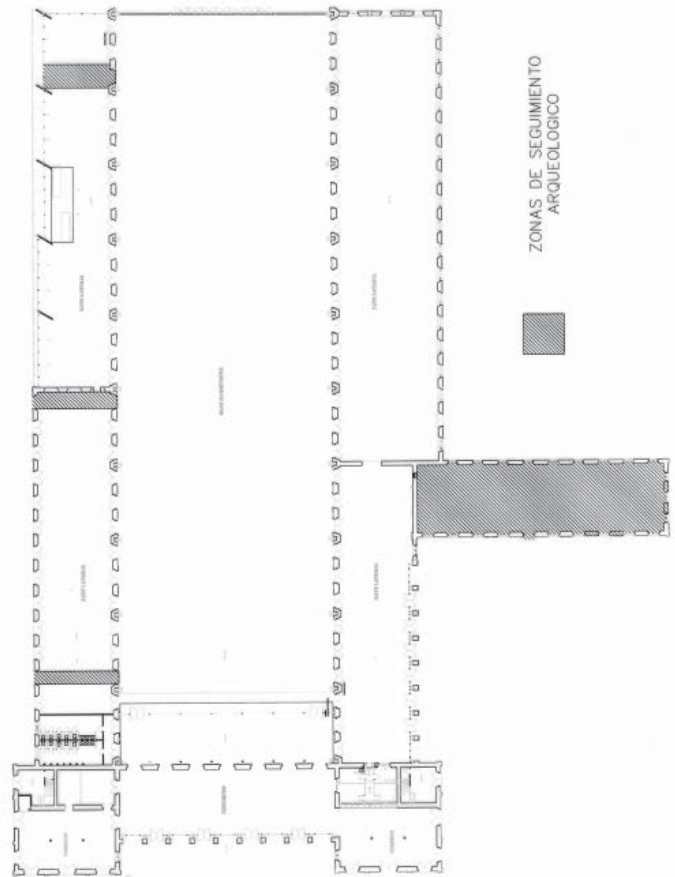
La construcción se realizó con ladrillos para los muros y bloques de granito para los zócalos. Los resaltes de los ladrillos contrapuntean a los azulejos arabeizantes, que adornan los tímpanos de los arcos. Para la Revista de Obras Públicas de 1991, la decoración de ladrillos y azulejos está inspirado en la Mezquita de Córdoba, el edificio burocrático de la Mezquita de Tánger y los vestíbulos en el Patio de los Arrayanes de la Alhambra de Granada. Para Gonzalo Garcival, se trata de la obra más importante de 1900, en la que se condensa la arquitectura decimonónica y que sirve de frontera con el modernismo y el regionalismo del siglo XX.

METODOLOGÍA APLICADA

Una vez comenzado el trabajo el 15 de Septiembre de 1997, se inició la vigilancia de la extracción de tierras por medios mecánicos, controlando en todo momento los trabajos de la pala excavadora que trabajó en principio en la nave transversal.

Para mejor control, se dividió la nave por sectores E y W, y N y S; del mismo modo, se separaron los materiales arqueológicos encontrados según las profundidades en la que se estaba trabajando, creando así unidades estratigráficas artificiales.

Hay que aclarar que el método de trabajo proyectado no pudo ser realizado. Las causas que motivaron dicho cambio de estrategia se debió al inicio de la búsqueda de información del edificio en Bibliotecas y Archivos, descubriendo que el edificio estaba construido sobre un aterrazamiento artificial de unos ocho metros de



LÁM. I. Planta de la Estación y zonas afectadas por la Intervención.



LÁM. II. Estado actual de la fachada del edificio.

profundidad, imposibilitando la existencia de cualquier estructura arqueológica. Al mismo tiempo, el trabajo mecánico de extracción de tierras, fue descubriendo los cimientos de la nave en la que se estaba trabajando, comprobando la existencia de una serie de arcos de medio punto que se corresponden con cada una de las ventanas y puertas de la nave.

Como ya hemos visto en la introducción histórica, las crecidas del río y sus inundaciones provocaban un continuo esfuerzo por parte de las autoridades locales de controlar mediante obras de infraestructura dicho problema.

Según Leandro del Moral Ituarte ⁽⁴⁾ todavía en la segunda mitad del siglo XVIII, la defensa de Sevilla frente a las inundaciones, seguía siendo la cerca de época almohade, inundándose todo aquello

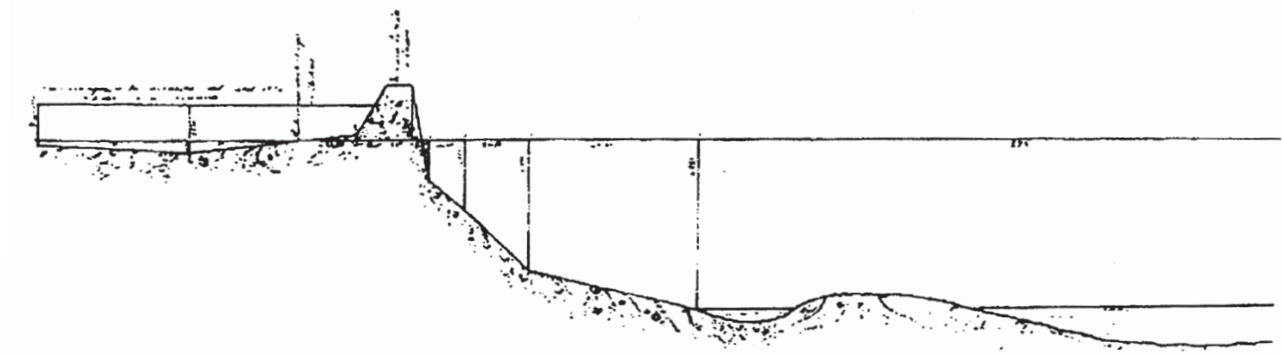
que quedaba fuera de ésta como, en este caso, los Humeros. Tras la destrucción de la muralla a mediados del siglo XIX, la defensa de esta zona de la ciudad fue asumida por el dique de tierra y escombros sobre el que se instaló la línea de ferrocarril de Córdoba.

Este dique de escombros y tierra tiene una cota actual de +8 mts. con respecto al nivel del río, lo que nos hace pensar que los cimientos de la Estación, si buscaban tierra firme, deben tener la misma profundidad que dicho aterrazamiento. Por tanto, resultaría imposible encontrar restos arqueológicos, al menos in situ. (Lám.III)

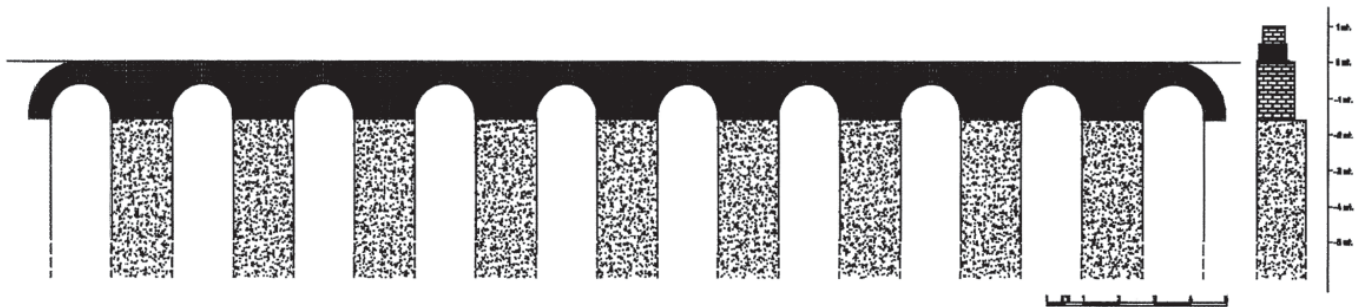
La excavadoras mecánicas trabajaron mediante rampas de tierra que facilitaban el acceso hasta llegar a la profundidad (-4'80 mts.) necesaria para construir el aljibe proyectado en dicha zona. El excelente estado de los cimientos originales del edificio facilitaron el vaciado de la nave (Lám. IV) y (Lám. V).



LÁM. V. Proceso de extracción de la tierra.



LÁM. III. Sección y aterrazamiento de río en la zona de los Humeros.



LÁM. IV. Cimentación del edificio.

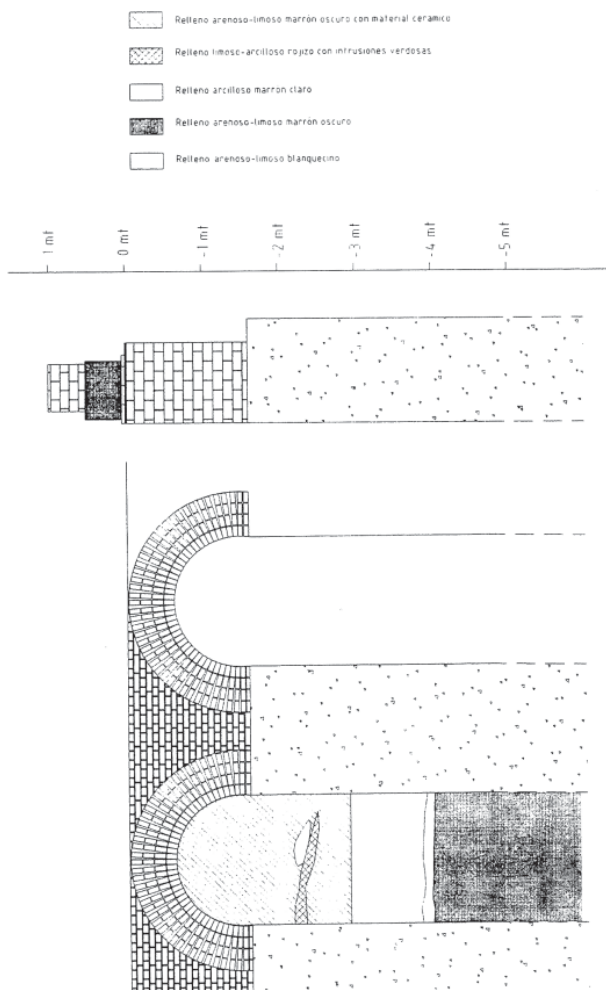
La tierra y escombros que conformaban el aterrazamiento del edificio, formaban una secuencia estratigráfica artificial formada por capas de tierra, bien arenosa, bien arcillosa, mezclada a veces con grava de distinto tamaño y, a veces con material cerámico (Lám.VI). Al tratarse de unidades estratigráficas artificiales y arqueológicamente estériles, no hemos visto la necesidad de seguir el sistema Harris que proponíamos en el proyecto.

Del mismo modo que en la nave transversal, se trabajó en las tres vías de evacuación situadas en el lado W del edificio, y que no proporcionaron restos arqueológicos, excepto varios fragmentos de cerámica, pero tan escasa y poco representativa, que no merece la pena hacer un estudio individualizado de éstas.

RESULTADOS: ESTUDIO DEL MATERIAL CERÁMICO

Teniendo en cuenta que las unidades estratigráficas han sido realizadas artificialmente y que el relleno y aterrazamiento del terreno es también artificial, seguramente del momento de construcción del edificio, no haremos distinción del material contenido en los distintos paquetes de tierra, cuya procedencia pudo ser cualquier obra o remodelación de los alrededores.

El material encontrado en dicho relleno corresponde en su mayoría a los siglos XVI y XVII, aunque se han documentado algunas, aunque escasas, piezas del siglo XIX, como un lebrillo policromo típicamente trianero



LÁM. VI. Sección de los cimientos y secuencia estratigráfica del relleno.

El resto del material, como hemos adelantado, corresponde al s.XVI y XVII, documentándose una gran cantidad y variedad de piezas en muy buen estado de conservación, muchas de ellas completas. La mayoría de ellas, se corresponden con piezas de vajillas de mesa, aunque también se han encontrado piezas de cocina como cazuelas y ollas, y contenedores de gran tamaño.

En cuanto a las piezas pertenecientes a las vajillas de mesa, podemos diferenciar varios tipos tanto del siglo XVI como del XVII: Vajilla de loza blanca, vajilla de loza mixta, Vajilla blanca, manganeso y azul, Vajilla en blanco y azul, Vajilla de importación y vajillas de imitación tanto de la italiana como de la china.

a.- Vajilla de loza blanca

A partir del siglo XVI, la vajilla más común en las mesas sevillanas era la loza blanca, aumentando a partir de ahora la tipología formal.

Los **platos** diversifican sus formas, cambiando la base y manteniendo los bordes y galbos. Para Pleguezuelo (5), a partir de ahora los fondos son cóncavos y evolucionan perdiendo el umbo hacia el interior (Fig.1a). Los galbos siguen siendo exvasados, pero más suavizados ya que las paredes se curvan, siendo menos oblicuas, (Fig.1b).

Las **escudillas** y los **cuencos** son las piezas más numerosas durante los siglos XVI y XVII, y proporcionalmente, son los más representados en esta intervención. Su tipología es muy variada, tendiendo a pronunciar más la carena exterior (Fig.1c y d) y a

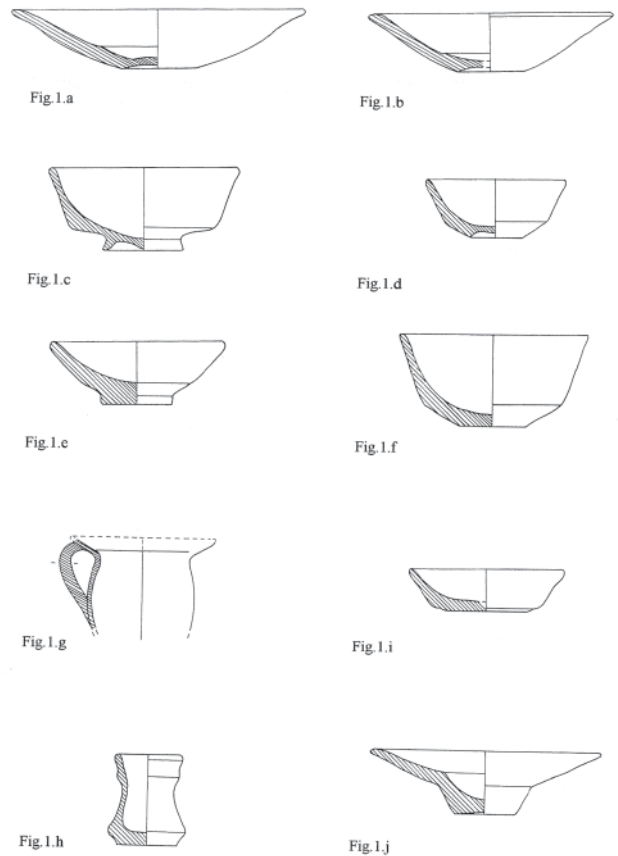


FIG. 1. Cerámica del s.XVI-XVII. Loza blanca.

perder el pie anular, pasando a tener un fondo cóncavo y una base plana (Fig.1e y f).

Entre las piezas menos comunes, hemos documentado una **jarrita con asa**, cuyo galbo se abre muy pronunciadamente y con una panza globular. Si contaba con pico vertedero los desconocemos, ya que el borde estaba destruido (Fig.1g). Una pieza escasamente documentada es un pequeño **vaso** de vino o licor, esmaltado en blanco en el interior y parcialmente en el exterior (Fig.1h). Otras piezas excepcionales por su forma, son dos **platos**, uno de ellos casi plano y de pequeño tamaño, con una pequeña carena exterior, junto a la base (Fig.1i), el otro con un pequeño cuerpo en relación al ala, grande y pronunciada (Fig.1j). La funcionalidad de ambas piezas se desconoce, aunque bien podría hacer el primero de soporte o especiero, y el segundo de tapadera.

b.- Vajilla de loza mixta

La vajilla de loza mixta se caracteriza por su cubierta, mitad verde y mitad blanca, es característica del s.XVI, aunque a lo largo del siglo va evolucionando. Durante la primera mitad del siglo, la cubierta mantiene un tono verde brillante, mientras que a partir de la segunda mitad de siglo, los verdes irán cambiando a tonos más oscuros, concretamente, parduscos. Entre las piezas documentadas, podemos resaltar el borde de una jarra, un cuenco (Fig.2a) y un plato con el verde pardo típico de este momento. (Fig.2b).

En cuanto a la forma, sigue la misma evolución que la vajilla de loza blanca descrita en el apartado anterior.

c.- Vajilla blanca, manganeso y azul

Esta vajilla suele ser muy común en esta época, pero el depósito de materiales que hemos documentado es muy escaso en este ma-



FIG. 2. Cerámica del s.XVI-XVII: Loza mixta, Azul sobre blanco y Azul y Manganese sobre blanco.

terial. Podemos destacar una escudilla aún de tradición mudéjar, decorada con líneas concéntricas en azul y manganeso y trazos sueltos que recuerdan las letras árabes (Fig.2c).

d.- Vajilla con motivos azules sobre loza blanca

Entre las piezas de este tipo se pueden diferenciar claramente dos momentos: uno de la segunda mitad del siglo XVI y otro del siglo XVII.

La producción de cerámica blanca y azul del siglo XVI es muy abundante, estando la evolución formal de las piezas paralela a la de la loza blanca. Entre estas piezas se pueden distinguir tres tipos:

La serie **figurativa**, llamada así porque su decoración en azul está compuesta por pinceladas, puntos y flores esquematizadas. Los motivos se suelen concentrar en los fondos de los platos, las fuentes (Fig.2e) y las escudillas de pie anular (Fig.2f). También encontramos pinceladas azules en el ala de las fuentes. Estas decoraciones están realizadas con un pincel grueso que recuerda a las decoraciones y motivos árabes.

La serie **lineal concéntrica**, es muy abundante durante el siglo XVI y XVII, siguiendo en cuanto a la forma la misma evolución que la loza blanca. Se han documentado platos de fondo cóncavo (Fig.3a) y escudillas de pequeño tamaño con la carena muy marcada (Fig 3b). La decoración se concentra en el interior de las piezas, formada por líneas paralelas y concéntricas azules sobre fondo blanco.

La serie **esponjillada**, de la que hemos documentado, entre otras, una jarra con asa (Fig.2d), consiste en aplicar sobre el esmalte blanco del fondo, una muñequilla de tejido, impregnada en óxido de cobalto, o bien pintado con la punta de una brocha gruesa.

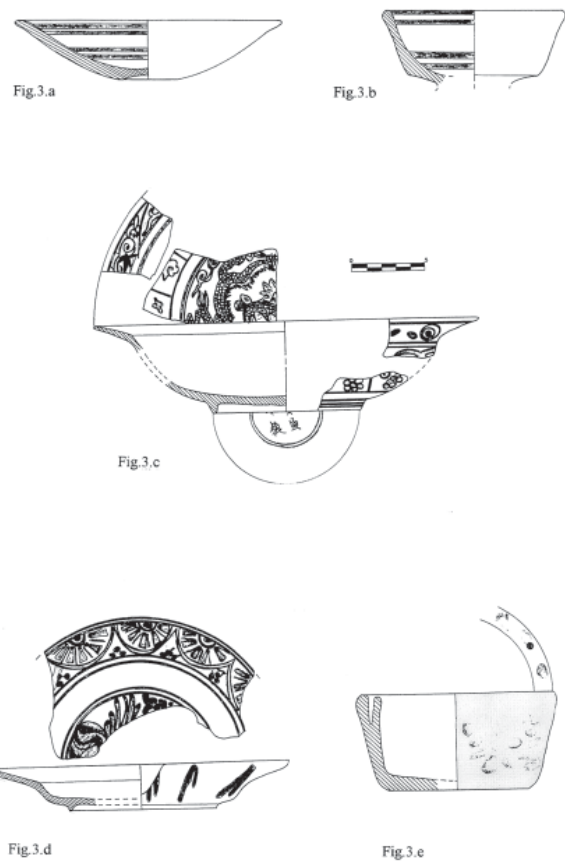


FIG. 3. Cerámica del s.XVI-XVII: Azul sobre blanco, Porcelana china y Policroma.

e.- Vajilla de importación

La vajilla de importación más común era la talaverana, pero durante el siglo XVII, los alfareros sevillanos experimentarán las técnicas y motivos que se realizan en Talavera, para cubrir la fuerte demanda con una producción propia. Por ello, la importación de estos productos es cada vez menor, dándose sólo en casas importantes, donde se podían permitir ese lujo.

De la importación de loza extranjera, la más apreciada es la **porcelana china**, de la que su modo de producción era un secreto bien guardado. Su importación desde China se hace a partir de 1515, cuando los portugueses comienzan a comerciar con China, aunque se hace más fluido en el siglo XVII, cuando se crea la Compañía de Indias. La pieza de porcelana china que hemos encontrado es una fuente o plato hondo de gran tamaño, con decoración floral en el ala de la pieza, y la representación de un dragón en el fondo. En el reverso presenta decoración floral y lineal, y en la base, enmarcado en dos círculos, un sello con caracteres chinos. Toda la decoración es azul sobre un fondo blanco y con una cubierta transparente de gran calidad.(Fig.3c) Según esta descripción, la pieza pertenecería a la dinastía Ming, que se desarrolló entre el 1368 y el 1643, y durante la cual las artes vivieron su momento álgido. La buena calidad de esta pieza, la blancura de su esmalte y el motivo decorativo, hace pensar que podría pertenecer al tipo Hung-Chi, de fines del siglo XVI y principios del siglo XVII.

f.- Vajillas de imitación

Comprobado el éxito que tuvieron en el mercado las piezas de importación talaveranas, italianas o chinas, los ceramistas sevillanos del siglo XVII centraron su producción en sus imitaciones,

alcanzando gran valor en el mercado. De las piezas de imitación talaverana, ya hemos apuntado anteriormente que no se han documentado, pero sí de los demás tipos.

En cuanto a las piezas de **imitación a la porcelana china**, se ha encontrado un plato con la forma propia del siglo XVII, con un diámetro grande, breve pared y ancho borde exvasado. La decoración en varios tonos de azul sobre fondo blanco, representa motivos claramente chinoscos: roleos, ramitas y hojas menudas y muy abigarradas, líneas ondulantes que se repiten en el exterior del plato imitando las letras chinas. (Fig.4a).

La **loza italiana** también tuvo sus imitadores en la Sevilla del siglo XVII. Desde mediados del siglo XVI se conoce la instalación de un famoso alfarero italiano, Tomás Pésaro, en Sevilla, para ser más concretos, junto a la puerta de Goles o Real. Plano nº14. Se sabe que de su taller salieron las mejores y más abundantes piezas de imitación de la loza que se realiza en Faenza en ese mismo momento. Estas piezas han sido denominadas por A. Pleguezuelo como «Azul sobre Azul», y se caracterizan por tener una decoración azul oscura sobre un fondo azul más claro.

Esta serie es la más numerosa de entre todas las piezas recogidas en este trabajo, siendo muy variada su tipología. De entre todas las piezas hemos seleccionado las siguientes piezas: plato hondo con pie y borde de ala (Fig.4b); un plato con la misma forma que el anterior, pero de mejor calidad, con una decoración vegetal mucho más cuidada que el resto de las piezas (Fig.4c); un plato de pequeño tamaño y delicada fábrica, con un motivo decorativo de líneas concéntricas y una estrella en el centro de la pieza (Fig.4d); plato hondo tipo bol, de borde exvasado, imitación de las formas chinas (Fig.4e); cuenco tipo sake, también imitación de las formas chinas (Fig.4f). Además de estas formas clásicas, se han encontrado fragmentos de botellas y de fuentes, poco documentados en otras excavaciones arqueológicas.

Otra serie de piezas de imitación a la loza italiana es la denominada por Pleguezuelo⁽⁶⁾ como «a la porcelana», o «de los matorrales», que se realiza en Savona, Italia, durante el siglo XVII. Presenta una densa decoración realizada con dos pinceles de distinto grosor, en azul sobre fondo blanco, intentando volver a la elegancia y la sobriedad de las porcelanas chinas (Fig.3d).

g.- Vajilla policroma

Esta vajilla es muy escasa en este depósito de materiales, podemos destacar una pieza honda de 13 cm. de diámetro y con dos entrantes cilíndricos cuya funcionalidad desconocemos. Su decoración es azul claro como fondo y está punteado en amarillo, ocre y manganeso (Fig.3e). Dentro de este apartado, se documentan fragmentos de soportes y adornos de zócalos o altares, con decoración policroma.

Interpretación del material cerámico

Para llegar a las conclusiones a las que pretendemos llegar, hay que tener en cuenta una serie de materiales que parecen de deshecho de alfar. Entre estas piezas encontramos una escudilla de loza blanca completamente quemada y deforme, numerosos fragmentos de platos y cuencos de loza de la serie azul sobre azul, deformada y completamente quemada en el horno, así como fragmentos de plato con motas de esmalte azul del empleado para el fondo de la serie azul sobre azul, quemado y que no ha terminado su proceso de fabricación por tener algún defecto.

Aparte de las piezas defectuosas, se han documentado atifles de alfarero que muestran restos de esmaltes que indican que estuvie-

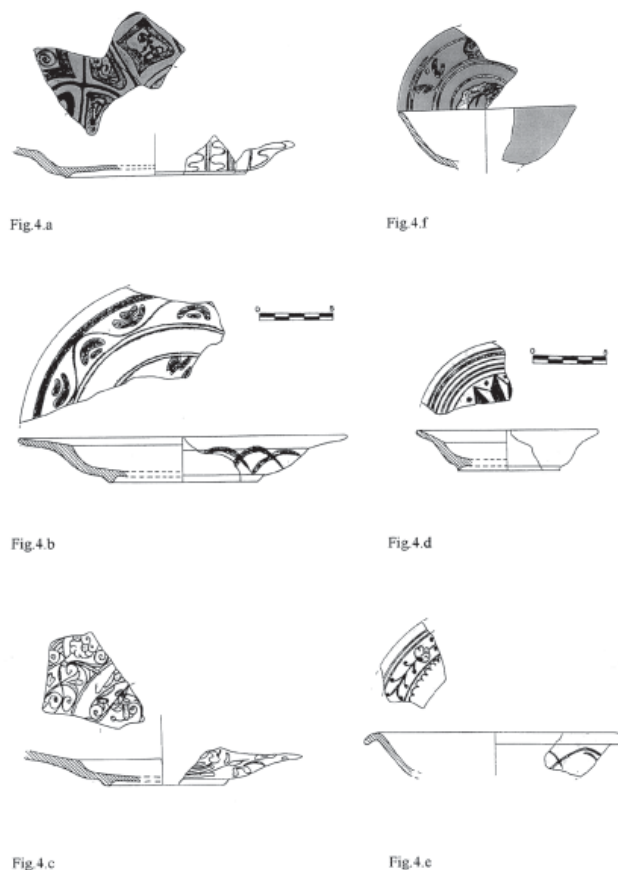


FIG. 4. Cerámica del s.XVI-XVII: Serie Azul sobre Azul.

ron en contacto con las piezas cuando aun estaban frescas; tal vez, la pieza policroma de la que hemos hablado antes, con entrantes cilíndricos, tuviera una funcionalidad de alfarero.

Todo ello, sumado al buen estado de las piezas, a su abundancia y a la repetición de las mismas series, nos inclina a plantear la posibilidad de que dicho depósito perteneciera a algún basurero o almacén del taller alfarero de Tomás Pésaro, que se instaló junto a la actual Plaza de Armas a mediados del siglo XVI y mantuvieron sus descendientes el taller hasta el año 1672, justo el período de tiempo que abarca el depósito de materiales que se ha documentado. Esta teoría la refuerza el hecho de que el taller de Pésaro fuera famoso por las imitaciones de loza italiana que realizaba, que se corresponde con la gran cantidad y la variedad de piezas encontradas de la serie azul sobre azul.

Hay que aclarar, que la tierra que rellena los cimientos de la Estación de Ferrocarril de la Plaza de Armas, forman un paquete artificial depositado allí con el fin de aterrizar el desnivel existente en la ladera rivera del río, llegando a rellenar unos ocho metros de profundidad. Por tanto, este depósito material no se encontraba in situ, sino que se habría traído de cualquier lugar que se estuviera remodelando en ese momento. Por ello, se puede considerar como probable el hecho de que este material procediera del lugar donde en su momento estuvo ubicado el alfar de Pésaro, y cuyos alrededores fueron muy remodelados en esta época.

Notas

¹ Braojos, A., Parias, M. y Alvarez, L., Historia de Sevilla. Sevilla en el s.XX., Sevilla, Universidad de Sevilla, 1990.

² Garcinal, G., Estaciones de Ferrocarril en España, Madrid, Espasa Calpe, 1994

³ Villar Movellán, A., Arquitectura del Regionalismo en Sevilla., Sevilla, Excma. Diputación de Sevilla, 1979.

⁴ Del Moral Ituarte, L., El Guadalquivir y la Transformación urbana de Sevilla (siglos XVIII-XX)., Biblioteca de temas Sevillanos, 1992, p. 21 y sig.

⁵ Pleguezuelo, A., Restauración Casa-Palacio de Miguel de Mañana. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y medio Ambiente, Sevilla, 1993, p.268.

⁶ Pleguezuelo, p.140